

**Mesa N° 43**

**Título de la mesa:** “Estado, política y sociedad en una argentina en crisis (1955-1983)”

**Coordinadores/as:** Daniel Mazzei (UBA) Alejandro Schneider (UNLP)

**Título de la ponencia:** “Carcagno, el comandante que no fue”.

**Autor:** Daniel Horacio MAZZEI

**Pertenencia institucional:** Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires)

**Documento de identidad:** 17.362.838

**Correo electrónico:** [dhmazzei@arnet.com.ar](mailto:dhmazzei@arnet.com.ar)

**Autorización para publicar:** Acepto la publicación de la ponencia.

## **Carcagno, el Comandante que no fue.**

El 25 de mayo de 1973 miles de personas se reunieron, fervorosas, en Plaza de Mayo para festejar la asunción de Héctor J. Cámpora como Presidente de la Nación. En aquella jornada inaugural las Fuerzas Armadas habían previsto un desfile para festejar la fecha patria. Sin embargo, los controles policiales fueron superados y la multitud de simpatizantes del FRE.JU.LI copó la Plaza de Mayo y sus adyacencias. El desfile fue suspendido y las tropas que esperaban en las inmediaciones de la Plaza fueron insultadas, mientras la multitud cantaba: “Se van, se van/ y nunca volverán”.<sup>1</sup>

Pocas horas después, el teniente general Alejandro Lanusse entregaba el mando del Ejército a su sucesor designado, el general de división Jorge Raúl Carcagno. Era el acto final de la autoproclamada “Revolución Argentina”, y cerraba una etapa de once años de predominio de los oficiales del arma de caballería en el Ejército argentino.

Carcagno estuvo poco menos de siete meses al frente del Ejército. Sin embargo, en ese breve lapso impulsó una línea política que significó una verdadera ruptura en la historia institucional del Ejército posterior a 1955. Esta ponencia se propone analizar algunos de los hechos más destacados de esa breve e intensa gestión, e intentar comprender las causas de su prematuro retiro.

## **Desplumando la gallina sin que grite.**

Luego de las elecciones del 11 de marzo de 1973 uno de los temas que provocó más expectativa en el ámbito castrense fue la sucesión de los Comandantes en Jefe de las tres Fuerzas Armadas. En la Armada el trámite resultó sencillo: se eligió al número 2 del escalafón naval, vicealmirante Carlos Alberto Álvarez. En la Fuerza Aérea fue designado el Jefe de Estado Mayor, brigadier mayor Héctor Fautario. Con estas designaciones las cúpulas de las dos armas no sufrieron modificaciones. Mucho más compleja, trascendente y simbólica era la elección del sucesor de Lanusse al frente del Ejército. Entre los grupos de oficiales retirados que trabajaban para el candidato del

---

<sup>1</sup> Para una descripción de esos sucesos desde la mirada militar véase Rosendo Fraga (1988: 38-39);y Martín Balza (2001: 44).

FRE.JU.LI había dos posturas bien definidas. El “Comando Tecnológico” encabezado de Julián Licastro y José Luís Fernández Valoni, y el grupo de coroneles que asesoraban a Juan Manuel Abal Medina consideraban que debía eliminarse a todos los generales y designar a un coronel antiguo, o bien a un coronel retirado durante la gestión de Lanusse.<sup>2</sup> Por su parte, algunos oficiales retirados durante la “Revolución Libertadora”, encabezados por el general Morello, y el teniente coronel Osinde, proponían que fuera un general en actividad, preferentemente de infantería para terminar con el predominio de la caballería impuesto por Lanusse. En el entorno de Cámpora, el vicepresidente Vicente Solano Lima y Benito Llambí, en cambio, proponían una salida continuista con la designación del general Alcides López Aufranc, número 2 del escalafón.<sup>3</sup>

El 22 de mayo, Carlos Cámpora trajo una carta de Perón en la que informaba al Presidente electo que debía designar al general de división Jorge Raúl Carcagno como Comandante General del Ejército. Del texto de Perón se desprende que consideraba que la mejor propuesta era descabezar el generalato, pero que eso no sería prudente en esas circunstancias. Había “que desplumar a la gallina sin que grite”. Carcagno era concebido por Perón como un comandante de transición al que debía acompañarse con un buen ministro de Defensa, “que lo vigile de cerca”. Además, con esta decisión se cumplía con el quinto punto del documento firmado por todos los generales según el cual los Comandantes en Jefe de cada una de las tres armas deberían designarse entre los oficiales superiores que tuvieran el grado de general de división o equivalente.<sup>4</sup>

Al día siguiente, 23 de mayo, Carcagno viajó a Buenos Aires acompañado por el coronel Juan Jaime Cesio para entrevistarse con el Presidente electo, quien le ofreció el cargo de Comandante General del Ejército<sup>5</sup>. Horas después Cámpora tomó

---

<sup>2</sup> Rosendo Fraga, (1988: 56) sostiene que el nombre sugerido era el del coronel Daniel Correa, revolucionario en 1955 y retirado en 1971 por antilanussista. Los coroneles de la promoción 73 querían ser reincorporados al servicio activo y ascendidos retroactivamente. Sin embargo fueron reincorporados en situación de retiro y se les devolvió el grado y la antigüedad a quienes habían sido dados de baja (Horacio Ballester, 1996: 185). Miguel Bonasso (1997: 450) sugiere que también circulaba el nombre del coronel Carlos Dalla Tea, a quien vincula a Jorge Antonio y Rodolfo Galimberti.

<sup>3</sup> Miguel Bonasso, 1997: 450. Rosendo Fraga (1988: 57) afirma al respecto: “[...] la argumentación era la conveniencia de mantener la `continuidad` al frente del Ejército, buscando así anular la resistencia que una institución básicamente antiperonista opondría al nuevo gobierno constitucional”.

<sup>4</sup> Así lo establecía la Ley 19.101 para el personal militar, artículo 49, inc. 2º), dictada en junio de 1971.

<sup>5</sup> Juan J. Cesio (2001: 75) recuerda que Carcagno había previsto la posibilidad de que lo designaran al frente del Ejército y que, con su colaboración, ya había elegido a quienes habrían de acompañarlo en su gestión.

personalmente la decisión de nombrar ministro de Defensa a Ángel Federico Robledo, lo que no habría sido del agrado del viejo General.<sup>6</sup>

### **El comandante**

El general de división Jorge Raúl Carcagno había nacido en Mercedes, provincia de Buenos Aires, el 28 de octubre de 1922. Hijo de Lorenzo Carcagno (médico) y María Esther Loza, estudió hasta tercer año en el Colegio Nacional Florentino Ameghino. Entre marzo de 1939 y julio de 1943 cursó el Colegio Militar de la Nación, de donde egresó como subteniente de Infantería en el orden de mérito número 2 de la promoción 70. Su carrera siguió con normalidad hasta los sucesos de *azules* y *colorados* que lo encontraron, con el grado de teniente coronel, como Jefe de Estado Mayor de la 2ª división de Infantería cuyas tropas enfrentaron a los blindados de la 1ª división de caballería del general Lanusse.<sup>7</sup> A pesar de ese antecedente, Carcagno sobrevivió a la purga de más de 400 oficiales emprendida por Onganía entre octubre de 1962 y mayo de 1963, y pudo continuar su carrera sin inconvenientes.<sup>8</sup> En diciembre de 1968 ascendió a general de brigada y fue destinado al cargo más destacado al que aspira cualquier oficial de infantería con aptitud de paracaidista: comandante de la IVª Brigada Aerotransportada, en Córdoba. En ese destino lo encontraron los sucesos del 29 de mayo de 1969 cuando el general Sánchez Lahoz, al mando del III Cuerpo, ordenó a su brigada recuperar el control de la ciudad de Córdoba, en manos de manifestantes. Carcagno entró al frente de sus tropas, ocupó la ciudad y, poco después, fue designado interventor de la provincia de Córdoba.

---

<sup>6</sup> Perón había otorgado a Cámpora la posibilidad de designar su gabinete. Solo se había reservado dos nombres: José Ber Gelbard como ministro de Economía y José López Rega, al frente de la cartera de Bienestar Social. Miguel Bonasso (1997: 454) pone en boca de Perón una frase maliciosa al respecto de la designación de Robledo: “¿Cómo un contrahecho va a pasar revista a las tropas?”.

<sup>7</sup> Como oficial subalterno estuvo destinado en el RI 12 (Santa Fe), RI 3 (la Tablada), RI 6 (Mercedes), RI 2 (Buenos Aires), en el CMN, y en el RI 21 (Bariloche). Con el grado de capitán cursó la Escuela Superior de Guerra entre 1951 y 1953. Luego de varios destinos en el Estado Mayor General del Ejército fue designado agregado militar en Venezuela (1959-1960), Subdirector del Centro de Instrucción de Infantería (1961), y Oficial de Estado Mayor en la Inspección General de Infantería (1962).

<sup>8</sup> Pasó poco más de un mes de disponibilidad y luego ocupó un cargo burocrático en la Inspección General Territorial. En 1963 realizó el Xº Curso de Defensa Nacional, en la Escuela Nacional de Guerra, que culminó con un viaje de estudios por Portugal, España, Francia, Alemania Occidental e Italia. En 1964 fue Jefe del Grupo B del Centro de Altos Estudios, bajo la dirección de Juan Enrique Guglielmelli. En 1965 y 1966 se desempeñó como Jefe de Estado Mayor de la IV Brigada de Infantería; y en 1967 como Jefe del Curso Superior de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra. Archivo del Ejército, Legajo nº 16.687.

En 1971 era firme candidato a ocupar la estratégica Jefatura de Operaciones del Estado Mayor, sin embargo, sorpresivamente, fue designado como jefe de Operaciones del Estado Mayor Conjunto, un cargo burocrático. Los cambios de destino producidos por Lanusse luego de asumir la presidencia, en marzo de ese año, lo llevaron al cargo para el que se preveía originalmente. Ese mismo año los diferentes grupos calificados habitualmente como “nacionalistas” que proponían “profundizar la revolución” se vieron frustrados tras el sorpresivo derrocamiento de Marcelo Levingston. Entre estos sectores se multiplicaron los contactos y las líneas conspirativas. En ese marco, el general Eduardo Labanca intentó sublevar algunas unidades y se presentó como “Jefe de la Revolución Nacional”. Dos días después fueron detenidos y pasados a retiro seis coroneles con destino en el Estado Mayor y la Escuela Superior de Guerra que venían trabajando en unos panfletos que circulaban por diferentes guarniciones militares, y que llevaban la firma de “el Comandante”.<sup>9</sup> Todas las fuentes coinciden en que “el Comandante” era –precisamente- el general de brigada Jorge Carcagno Según testimonios de algunos de esos coroneles, “el Comandante” había tomado distancia del grupo poco antes.<sup>10</sup>

En 1971 y 1972 recibió el juicio sintético de “el más sobresaliente para su grado”, y a fines de ese año ascendió a general de División. Pocos días antes había sido designado Comandante del Vº Cuerpo de Ejército, con sede en Bahía Blanca. En el verano de 1973, algunos generales lanussistas habrían contemplado la posibilidad de “patear el tablero” e interrumpir el proceso electoral. El general Carcagno fue –junto con López Aufranc- uno de los generales que se opuso a esa alternativa. Para él las Fuerzas Armadas debían cumplir con su promesa de institucionalización pues de lo contrario podría producirse una fuerte reacción civil y la división de los militares.<sup>11</sup> No obstante, en febrero de 1973, en plena campaña electoral, fue uno de los 52 generales

---

<sup>9</sup> Los coroneles detenidos eran Augusto Benjamín Rattembach, José Luis García, Carlos M. Gascón, Juan Carlos Mendieta, Gustavo J. Cáceres, Erich Max Dreier Fueron pasados a retiro obligatorio el 2 de julio de 1971. Varios de estos oficiales conformaron el CEMIDA. Según Ballester este grupo “aspiraba a ‘profundizar la revolución’ con un programa medianamente populista” (Horacio Ballester, 1996: 140).

<sup>10</sup> Horacio Ballester, 1996: 140-141.

<sup>11</sup> Carta de Carcagno a Lanusse, fechada el 8 de enero de 1972. Archivo Lanusse. Citada por Robert Potash (1994: 412). Con respecto a la posición de Carcagno a comienzos de 1973 ver “El ‘Golpismo’ del General Carcagno”, *Prensa Confidencial*, n° 258, 12 de febrero de 1973, pág.3.

que firmó el Documento de los Cinco Puntos, en un intento – fallido- de condicionar al gobierno constitucional.<sup>12</sup>

Entre sus camaradas tenía imagen de caudillo y era respetado por sus pares y subordinados. En 1960, Carlos Jorge Rosas lo calificó como “resuelto y firme en circunstancias difíciles. Capacidad probada para discernir lo esencial”.<sup>13</sup>

## **Estructura de Mandos**

La designación de Jorge Raúl Carcagno como Comandante General significó el retiro de nueve generales de división más antiguos, y obligó a una reestructuración de los principales destinos. Poco después pasaron a retiro otros seis generales, estrechamente vinculados con el lanussismo.<sup>14</sup> Debido a que no había generales de división, Carcagno cubrió los principales destinos con generales de brigada en su tercer o cuarto año en el grado, respetando los criterios de antigüedad. A nivel de cuerpo de Ejército designó a los generales Leandro Anaya (I Cuerpo), Eduardo Arancet (II Cuerpo), Ernesto Della Croce (III Cuerpo) y Cesar F. Ochoa (V Cuerpo). El Estado Mayor General quedó bajo el mando de Luís Betti, quien había sido un estrecho colaborador de Lanusse en 1972 como Jefe V del Estado Mayor General. La reducción de la cúpula a solo 36 generales obligó a cubrir algunas brigadas con coroneles antiguos, postergados en sus ascensos en 1972.<sup>15</sup> La estructura de mandos muestra que

---

<sup>12</sup> El documento firmado por 52 de los 53 generales en actividad se titulaba “Compromiso de Conducta que el Ejército Argentino asume hasta el 25 de mayo de 1977 para garantizar la continuidad del proceso de institucionalización y la estabilidad del próximo gobierno”. El documento era un claro intento de fijarle límites al próximo gobierno. Visto desde el punto de vista de las relaciones civiles- militares lo que estaba en discusión es el nivel de autonomía militar que tendrían las Fuerzas Armadas durante el futuro gobierno constitucional. Se trataba de un claro intento de resistir el avance del poder político, o al menos de establecer cuales serían los límites tolerables de ingerencia por parte de los civiles.

<sup>13</sup> Legajo n° 16.687 (Archivo del Ejército). Juan Bautista Loza, en su juicio anual escribió: “recia personalidad y vigorosa vocación castrense. Honesto en sus procedimientos. Firme en el mando. Amante de la responsabilidad. Activo y modesto”.

<sup>14</sup> Pasaron a retiro los generales Fernando Dubra (subjefe V EMGE), Rafael Panullo (Secretario General de Presidencia), Omar Actis (YPF); Hugo Miatello (SIDE), Federico Mourglia (subdirector II.MM.), y Juan de Dios Carranza Zavalía (Secretario de Planeamiento). Durante esta etapa también permanecieron en disponibilidad dos referentes del nacionalismo: los generales Alberto Cáceres (Jefe de Policía) y Guillermo Ezcurra (Jefe de Personal EMC).

<sup>15</sup> Se trataba de los coroneles Otto Paladino (VI Brigada), Albano Harguindeguy (I Brigada Blindada), Eduardo Episcopio (III Brigada); y Jorge Olivera Rovere (VIII Brigada).

Carcagno buscaba apoyarse en su arma, la infantería, y disminuir el poder que los oficiales de caballería habían tenido hasta entonces.<sup>16</sup>

El equipo de colaboradores directos de Carcagno lo encabezaba el coronel Juan Jaime Cesio<sup>17</sup>, designado al frente de la Subjefatura V (Política y Estrategia) del Estado Mayor General. El coronel Cesio era un oficial del arma de comunicaciones que conoció a Carcagno en Córdoba, en 1965, cuando fue su instructor paracaidista, mientras se desempeñaba como Segundo Jefe de la IV Brigada Aerotransportada. En 1969, Cesio fue destinado como agregado militar en Francia. Sus años en París marcaron un cambio. De allí trajo ideas “avanzadas”.<sup>18</sup> A su regreso de Francia fue designado en el Estado Mayor del V Cuerpo de Ejército (Bahía Blanca). En ese destino se reencontró con Carcagno, quien se hizo cargo de esa gran unidad de batalla a comienzos de 1973. Designado Jefe de Estado Mayor del V Cuerpo se transformó en la mano derecha de Carcagno, y siempre ha sido considerado el mentor de la línea política trazada por el Comandante General. En la Subjefatura V, Cesio estaba acompañado por el coronel Enrique Recchi, y el coronel José Rogelio Villarreal<sup>19</sup>, a cargo del área Política Interior. Los ayudantes de campo de Carcagno eran el teniente coronel Filips y el mayor J.C. Benito<sup>20</sup>. Como asesor del Comandante General se desempeñaba el ex teniente coronel Arboleya, oficial de infantería pasado a retiro obligatorio en 1962 por su destacada actuación en la facción colorada.

El 20 de junio de 1973, Perón regresó definitivamente al país. Cientos de miles de personas se reunieron camino a Ezeiza para recibirlo. Pero lo que debió ser una fiesta devino en una tragedia. El Ejército participó del “Regreso Definitivo” a través de un representante oficial que viajó en el Boeing de Aerolíneas Argentinas junto a Perón. Originalmente, las autoridades habían designado al Director del Colegio Militar, general Jorge Rafael Videla, un antiperonista, que decidió no ir y puso su renuncia a disposición

---

<sup>16</sup> A nivel de jefes de unidades no realizó grandes modificaciones. Al respecto ver Rosendo Fraga, 1988: 66-67.

<sup>17</sup> Se lo acusaba de “coronel rojo”. En 2006, el presidente Kirchner lo ascendió a general de brigada.

<sup>18</sup> Véase Juan Jaime Cesio, 2001: 91-108.

<sup>19</sup> Es el mismo oficial que el 24 de marzo de 1976 detuvo, en nombre de los Comandantes en Jefe, a la presidente Isabel Perón; y alcanzó el grado de general de división durante la comandancia de Leopoldo Galtieri.

<sup>20</sup> Filips alcanzó el generalato entre 1980 y 1983, y Benito entre 1983 y 1985.

de Carcagno.<sup>21</sup> Finalmente, su lugar en la comitiva lo ocupó el general Alberto Numa Laplane, quien alcanzaría la Comandancia General en 1975, y establecería estrechos vínculos con el *lopezrreguismo*.

Al día siguiente Perón se dirigió al pueblo en un discurso televisivo acompañado por el presidente Cámpora y el ministro López Rega. Perón ya estaba enojado con el Presidente y parte de su gabinete, en especial con los ministros Righi y Puig. Días después comenzó una operación política, motorizada por el propio Perón, que debía terminar en un golpe de palacio. El operativo para desplazar a Cámpora estaba en marcha, y Perón convocó en su residencia de Gaspar Campos, en Vicente López, a las máximas autoridades de las Fuerzas Armadas. El 10 de julio se entrevistó, a solas, con Carcagno por más de una hora y media. Era la primera entrevista oficial de Perón con un jefe militar en actividad en décadas. Carcagno informó que estaban a la firma del presidente Cámpora los decretos por los que se le restituía el grado y se anulaba el fallo del Tribunal de Honor de 1956. Dos viejos anhelos del general Perón. Pero lo más importante fue que Perón le informó que Cámpora renunciaría en pocos días y que él sería Presidente. También le habría comentado que aspiraba a una fórmula de unidad con Ricardo Balbín.<sup>22</sup> El gesto de Perón de informar al Comandante General de la inminente renuncia de Cámpora era claro: el Ejército debía saberlo antes que nadie.

Dos días después, poco antes de renunciar a la presidencia, Cámpora firmó los decretos 503 y 504 por los que se anulaba el fallo del Tribunal de Honor que había condenado a Perón en ausencia, y la restitución del grado y el uso del uniforme.<sup>23</sup>

### **Xº Conferencia de Ejércitos Americanos**

Después de cuatro años de interrupción se realizó en Caracas, entre el 3 y el 7 de septiembre de 1973, la Xª Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA). La representación argentina estuvo encabezada por el Comandante General a quien acompañaron los coroneles Juan J. Cesio, José Rogelio Villarreal y Miguel Alfredo Mallea Gil.

---

<sup>21</sup> María Seoane y Vicente Muleiro, 2001: 211; Juan J. Cesio, 2001: 169.

<sup>22</sup> El coronel Cesio (2001: 112) recuerda: “Carcagno me envió a pedirle que aceptara la candidatura, con el apresuramiento propio de quien poco entendía de vaivenes políticos (...). Me encontré en un despacho pobre, más que austero (...). Me escuchó cortésmente, con paciencia y no me respondió nada”.

<sup>23</sup> El Ejército propuso al PEN que la restitución se hiciera por ley del Congreso (sancionada el 11/7/1973). En el Ejército solo pidió el retiro del coronel de Ingenieros David Ruíz Palacios (Cesio, 2001: 169).



Desde el comienzo de la CEA existía expectativa por las modificaciones que propondrían las delegaciones de Argentina y Perú. En una reunión previa, la VIIª Conferencia de Inteligencia de Ejércitos Americanos los delegados de Argentina y Perú lograron el acuerdo de la mayoría (11 sobre 16) para discutir una amplia gama de temas políticos y económicos que conformaron el núcleo de un informe sobre subversión en el continente que fue presentado en la CEA. En dicho documento de trabajo “subversión” era definida ampliamente como “una amenaza interna resultante de elementos liderados localmente”; en tanto “agresión”, según la propuesta argentino peruana, fue definida como “cualquier acción, patrocinada por un estado extranjero u organización internacional la cual intencional o no intencionalmente debilite el desarrollo nacional o afecte su seguridad”. La delegación de los Estados Unidos, encabezada por su Jefe de Inteligencia, general Oliver Patton, se opuso a definir agresión en esos términos señalando que la adopción de esta definición envolvería a los delegados en cuestiones que estaban más allá del alcance de una conferencia militar. En la declaración final la delegación de los Estados Unidos cuestionó, por escrito, la propiedad de discutir sobre “agresión económica”.<sup>24</sup>

Con este antecedente quedaba claro que la postura conjunta argentino-peruana se proponía impulsar profundas transformaciones a la CEA. En ese sentido, en una entrevista previa, el representante peruano, general Eduardo Mercado Jarrín, ministro de Defensa y Primer Ministro del gobierno del general Velazco Alvarado, puntualizó que su país cuestionaba a la Junta Interamericana de Defensa, al Consejo Consultivo de Defensa y al TIAR. En su opinión debía reestructurarse el sistema interamericano de seguridad y las CEA debían inspirarse, en el futuro, “bajo nuevas concepciones tales como la soberanía neoeconómica”. Para Mercado Jarrín, Seguridad y Desarrollo eran interdependientes por lo que “cualquier sistema de seguridad a nivel continental deberá considerar esa relación como un principio rector”. En ese mismo sentido sostenía que “un sistema de seguridad americano no puede ignorar que la causa de malestar y de amenaza para la paz es el subdesarrollo y las medidas de coerción económica. (...) oponemos una concepción amplia de la seguridad cuyo fundamento sea garantizar el

---

<sup>24</sup> “*Report of the Tenth Conferencie of American Armies*”, Telegrama 199222 del Departamento de Estado, 5 de octubre de 1973. Informe preparado por la delegación del Ejército de los Estados Unidos.

desarrollo de los pueblos. (...) Todo lo que atente contra este desarrollo es un atentado contra la seguridad”.<sup>25</sup>

Las deliberaciones de la CEA se realizaron en el Círculo Militar de Caracas. El día 4 de septiembre fue el turno del general Jorge Carcagno cuyo discurso significó un giro copernicano de las posiciones que el Ejército había sostenido en las nueve ediciones anteriores de la CEA. Debía abrirse una nueva etapa en la concepción de la seguridad continental basada en los principios de no intervención, autodeterminación y respeto de las individualidades de cada país. Carcagno relacionó Seguridad con Pobreza:

“Los ejércitos (...) están obligados (...) a no ahorrar esfuerzos ni a medir riesgos en su apoyo a los pueblos y a los gobiernos que se niegan a ser víctimas de un nuevo modelo de división internacional del trabajo diseñado por la opulencia de unos pocos y la pauperización de la mayoría”.

“Mientras haya quienes con ceguera suicida continúen haciendo abuso de lo que poseen y demasiados los que carezcan de lo más elemental, la seguridad continental seguirá amenazada, por que los conflictos o mantendrán su latencia en progresivo aumento o harán eclosión cuando menos lo esperemos”.

Según Carcagno la subversión “desaparecerá cuando se actúe decididamente sobre las causa que la generan, tanto políticas como económicas y sociales”

Con respecto a sus críticas al TIAR afirmó que

“El nuevo TIAR o un nuevo sistema de seguridad colectiva, debe proporcionar protección no solamente frente a la agresión armada, sino a otros tipos de agresión intra-continental. Nosotros consideramos que en el TIAR existe un vacío importante, en cuanto no se prevén los medios para corregir medidas unilaterales de coerción económica que de hecho se aplican en nuestro continente.

Pensamos que esto es fundamental y de mucha trascendencia en las relaciones interamericanas. Ellas merecen un análisis definido y profundo, dado que implican o sirven para generar muchos de nuestros problemas internos que atañen a la seguridad, al desarrollo y por ende al bienestar general de nuestros pueblos. Creemos que éste es el punto clave de nuestras relaciones y de nuestra seguridad

---

<sup>25</sup> “Perú impugnará en Caracas al actual sistema de seguridad latinoamericano”, *La Opinión*, 1 de septiembre de 1973, pág.6.

común, aplicable a todo país en vías de desarrollo, por eso debemos preocuparnos seriamente en darle la solución adecuada que satisfaga nuestras necesidades con ventajas nuevas para todos sin excepción”<sup>26</sup>.

Por último, criticaba la imagen de los Ejércitos “como Guardias pretorianas de un orden injusto es pernicioso para la salud de los pueblos, para sus aspiraciones, para la conformación del ser nacional y para su proyección continental”.<sup>27</sup>

La contracara fue el discurso del general brasileño Breno Borges Fortes, quien había reaccionado ante una frase de Carcagno (“...carentes de sentido las aspiraciones de liderazgo, casi siempre más líricas que posibles”). Ratificó la tradicional postura anticomunista de su gobierno:

“El comunismo puede disfrazar a sus agentes de sacerdotes, profesores, vigilantes, intelectuales, protestantes, piadosos o campesinos”

“Nuestro enemigo continúa siendo el movimiento comunista internacional que en ciertos casos apenas cambió su estrategia de actuación, pero sin abdicar su objetivo final: la conquista del poder”<sup>28</sup>

La propuesta conjunta –según explica un cable del Departamento de Estado– consistía en revisar los aspectos militares de Defensa y Seguridad del hemisferio, en particular la amenaza comunista, incorporando consideraciones de aspectos económicos, políticos, culturales e ideológicos que consideraban “agresiones”. La propuesta impulsada por Argentina y Perú fue derrotada por 10 votos contra 6 y 3 abstenciones. También votaron la propuesta conjunta Ecuador, Panamá, Bolivia, y el anfitrión, Venezuela. Antes de la CEA la delegación argentina creía contar con el respaldo del ejército chileno que solo participó como observador ya que su nuevo Comandante en Jefe (Augusto Pinochet) permaneció en su país por la delicada situación política que culminaría una semana después con el derrocamiento de Salvador Allende.<sup>29</sup>

La decepción en la delegación argentina fue grande. A su regreso a Buenos Aires, el 9 de septiembre, Carcagno, manifestó que no se habían obtenido resultados concretos.

---

<sup>26</sup> Juan Archibaldo Lanús, 1984:168

<sup>27</sup> Texto íntegro en *La Nación*, 6 de septiembre de 1973.

<sup>28</sup> “Profunda contradicción en la décima reunión de Ejércitos Americanos”, *La Opinión*, 9 de septiembre de 1973, p.6.

<sup>29</sup> El general Carlos Prats, Comandante en Jefe chileno hasta agosto de ese año estaba alineado con la postura argentino-peruana. Colombia y Trinidad y Tobago se abstuvieron

En un comunicado leído a la prensa se quejó de “conceptos militares pasados de moda que datan de la Segunda Guerra Mundial”. También que muchos cambios habían ocurrido desde la última conferencia, cuatro años antes, y que el Ejército argentino había propuesto tener en cuenta esos cambios pero encontró que esa opinión no era compartida por muchos otros. Por último afirmó que propondría que Argentina no participara de futuras conferencias en caso de que se mantuvieran las actuales reglas de juego.<sup>30</sup>

### **Asalto al Comando de Sanidad.**

El 6 de septiembre, mientras Carcagno participaba de la CEA en Caracas, la compañía José Luis Castrogiovanni del PRT-ERP atacó el Comando de Sanidad del Ejército, ubicado en Combate de los Pozos 2054, en la Ciudad de Buenos Aires, con el objetivo de apoderarse de 160 fusiles FAL y un laboratorio médico.<sup>31</sup>

La operación comenzó cuando el soldado conscripto Hernán Invernizzi franqueó la entrada al cuartel a dos atacantes disfrazados de soldados. Éstos tomaron los puestos de guardia y la guardia central, y abrieron las puertas de la calle 14 de noviembre para que entrara un camión Ford 350 que debía cargar el armamento robado y dos automóviles con el resto de la compañía del ERP. En un enfrentamiento cerca de los dormitorios de los oficiales resultaron heridos el teniente Reutch y soldado conscripto Degdeg. En ese momento, dos soldados pudieron escapar sin ser vistos y se dirigieron a dar aviso a la cercana comisaría 28ª. Poco después las fuerzas policiales y tropas del Regimiento 1 de Infantería (Patricios) al mando de su jefe, el coronel Juan Bautista Sasaiñ, rodearon la unidad.

Cercados por tropas del Ejército, los guerrilleros se atrincheraron en el edificio Central, decidieron no forzar la salida, y disparar solo ante un intento por recuperar el cuartel por parte del Ejército. Finalmente, al amanecer, luego de varias horas, aceptaron entregarse en presencia de periodistas y jueces.<sup>32</sup> Poco antes, el segundo jefe de

---

<sup>30</sup> “*Carcagno’s Remarks on CAA*”, Telegrama 06674 de la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires, 11 de septiembre de 1973. También pueden leerse las declaraciones del general Carcagno a Radio Rivadavia, reproducidas en *La Opinión*, 9 de septiembre de 1973, pág.7.

<sup>31</sup> La Compañía José Luis Castrogiovanni estaba integrada por militantes fogueados provenientes de diferentes células y frentes de masas del PRT. Según sus organizadores, debía tratarse de una operación “limpia” (sin sangre) para obtener armamento destinado al foco rural que el PRT-ERP estaba organizando en Tucumán. (Eduardo Anguita y Martín Caparrós, 1998: 158-163; Enrique Gorriarán Merlo, 2003: 199.

<sup>32</sup> Dos de los detenidos (Invernizzi y Elizalde) fueron llevados al cuartel de Palermo donde fueron torturados. Alejandro Álvarez (“el hippie”), herido, pudo ser llevado a una posta por uno de sus compañeros. Los otros once guerrilleros quedaron detenidos en la comisaría 28ª. En abril de 1974, un

Patricios, teniente coronel Raúl Duarte Ardoy, intentó recuperar la unidad entrando por detrás al mando de un grupo de oficiales, pero falleció a causa de los disparos recibidos.

Durante el velatorio de Duarte Ardoy, en el regimiento Patricios, se manifestó el descontento de algunos sectores del Ejército por la política del Comandante General, e incluso fue retirada una corona de flores enviada por el general Perón. Paradójicamente mientras Carcagno afirmaba que el enemigo era la pobreza y el subdesarrollo, el ataque del PRT-ERP sirvió a los intereses de sus adversarios internos.<sup>33</sup>

### **Expulsión de las Misiones Militares extranjeras**

Poco después de regresar de Caracas, el Comandante General expuso su idea de suprimir las misiones militares extranjeras en la Argentina, en particular las de Francia y los Estados Unidos que estaban ubicadas en el Edificio Libertador.<sup>34</sup> El 21 de septiembre *La Opinión* tituló en su portada: “Pide el Ejército el retiro de las misiones militares de Estados Unidos y Francia”.<sup>35</sup> La información procedía de una alta fuente del Ejército. Y si bien el coronel Cesio negó ser el responsable de dicho trascendido, la agregaduría militar norteamericana lo identificó como el autor de la filtración.<sup>36</sup> El 18 de octubre, en Tafí del Valle, durante unas maniobras del III Cuerpo, Carcagno justificó esta decisión afirmando que el Ejército argentino:

“Ha alcanzado un grado de madurez doctrinaria y orgánica que lo coloca, en este sentido, a nivel de los más avanzados del mundo. Esta circunstancia hace que las causas que motivaron la presencia de las misiones militares extranjeras hayan

---

Tribunal Militar condenó a Hernán Invernizzi a reclusión por tiempo indeterminado. Según Rosendo Fraga (1988: 126) el fallo provocó malestar en los cuadros del Ejército porque algunos sectores sostenían que le hubiera correspondido la pena de muerte.

<sup>33</sup> Con respecto a esto Federico Mittelbach (*Replanteo*, octubre de 1973) escribió: “... El caso más increíble es que, mientras el Comandante en Jefe enfrentaba al imperialismo en Caracas, la guerrilla antiperonista atacó el comando de Sanidad debilitando las posibilidades de ese comandante en jefe. Más allá de las intenciones, no queda más remedio que juzgar a cada uno de acuerdo a una verificación elemental: saber a quien sirve algo. ¿A quién sirvió el episodio del Comando de Sanidad? A los que decían que Carcagno estaba equivocado, que el enemigo más peligroso no es, como sostenía él, el imperialismo. (...)”.

<sup>34</sup> La misión militar de Estados Unidos estaba presente desde 1956 con una decena de oficiales. La misión francesa comenzó a operar en 1960 y tenía 3 personas. Según informaba el propio embajador Lodge al Departamento de Estado, en septiembre de 1973, la misión del Ejército de los Estados Unidos tenía solo 8 integrantes y no 28 como había informado el diario *La Opinión*.

<sup>35</sup> *La Opinión*, viernes 21 de septiembre de 1973, p.1

<sup>36</sup> “Possible Expulsion of US and French Army Missions”, Telegrama 7039 de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, 25 de septiembre de 1973.

perdido actualidad. Por ese motivo se han realizado las adecuadas proposiciones al Ministerio de Defensa Nacional, ya conocida por la opinión pública.<sup>37</sup>

Esta propuesta no parece haber contado con el respaldo de las otras dos fuerzas armadas. Al menos así se desprende de los cables que envió el embajador Lodge.<sup>38</sup> Según la interpretación de la embajada de los Estados Unidos se trataba solo del retiro de los oficiales de Ejército. Por su parte la Marina y la Fuerza Aérea preferirían retener tanto al personal como las funciones, pero estaban bajo fuerte presión y sugerían modificar la denominación con las que habitualmente se conocen (“misiones militares extranjeras”) y reestructurar las secciones naval y aeronáutica para mantener, en apariencia, una similitud con las comisiones militares argentinas que existían en Washington. En cuanto al Ejército –según Lodge, desearía seguir participando en el programa de asistencia y entrenamiento militar (quizá a niveles reducidos) y continuar los lazos de cooperación en el área material. En cuanto a la misión ubicada en el Edificio Libertador retendría algunas funciones y personal, aunque en otra oficina y bajo las órdenes del agregado de Defensa.<sup>39</sup>

### **El Operativo Dorrego**

El 23 de septiembre de 1973, Perón fue elegido presidente por tercera vez con más del 62% de los votos. Apenas dos días después, un comando guerrillero asesinó al Secretario General de la CGT, José Ignacio Rucci. Si bien ninguna organización reivindicó el asesinato de Rucci, Perón estaba convencido de que se había tratado de una operación de Montoneros. A partir de ese momento su postura frente a esta organización (y sus aliados) se hizo más fría y distante.

Por esos días comenzó un operativo conjunto de acción cívica entre el Ejército y la Juventud Peronista. La idea habría surgido en agosto, en una de las reuniones del coronel Cesio con los máximos dirigentes de las regionales de la JP.<sup>40</sup> Se trataba de un

---

<sup>37</sup> *La Nación*, 19 de octubre de 1973, p.7.

<sup>38</sup> “*Military Missions in Argentina*”, Telegrama 7326, 4 de octubre de 1973.

<sup>39</sup> En ese contexto el Embajador recomienda estar preparados para: “Responder rápidamente y adoptar tal terminología y formas que permitan a los Estados Unidos retener el personal y las funciones de sus misiones deseados por los servicios huéspedes. Con ese fin recomendamos (...) A. Cambiar los nombres de las misiones a una terminología políticamente aceptable al gobierno argentino (ej.: “oficial de enlace”)”. “*Military Missions in Argentina*”, Telegrama 7326 de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, 4 de octubre de 1973.

<sup>40</sup> El primer contacto habría tenido lugar en agosto en el estudio de un dirigente nacionalista (Rosemundo Fraga, 1988: 75)

operativo conjunto entre el Ejército y la Juventud Peronista para paliar las consecuencias de las inundaciones en partidos del centro de la provincia de Buenos Aires (Bolívar, Carlos Casares, 25 de Mayo, etc.) que recibiría el nombre del primer gobernador popular de la provincia: el coronel Manuel Dorrego. El Ejército aportó unos 2.000 hombres, entre oficiales y tropa, de la Primera Brigada de Caballería Blindada, al mando del coronel Albano Harguindeguy. Las Juventudes Políticas, rótulo bajo el que actuó la JP liderada por Juan Carlos Dante Gullo, aportó unos 800 militantes. Como resultado del “Operativo Dorrego” se refaccionaron escuelas, hospitales, salas de primeros auxilios, se levantó un censo del estado médico de la población, que recibió asistencia odontológica, y se repararon 95 km. de rutas, se construyeron 29 desagües y 1.500 metros de canales.<sup>41</sup>

El Operativo Dorrego finalizó oficialmente el 23 de octubre con un acto en la ciudad de 25 de mayo al que asistieron el gobernador Bidegain, el ministro Robledo, Carcagno junto a altos jefes del Primer Cuerpo de Ejército y los principales dirigentes de la JP. Luego de los discursos del Comandante General y del gobernador bonaerense las tropas del Ejército y los jóvenes militantes de la JP desfilaron frente al palco oficial.<sup>42</sup> El gran ausente de aquella jornada fue el presidente Perón, quien –según el ministro de Gobierno provincial- presidiría el acto. Sin embargo, Perón no concurrió. Se habló de problemas climáticos. Muchos, sin embargo, lo consideraron un gesto de censura a Carcagno y Cesio por su acercamiento a Montoneros.<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> El Operativo empezó a principios de octubre: Gullo y Harguindeguy viajaban en el mismo jeep, los muchachos y chicas de la JP, con sus vinchas y brazaletes, iban en camiones militares y trabajaban en orden levemente castrense. (...) Cuando terminaba la jornada iban a campamentos separados: los de la JP hacían fogón y guitarreada por un lado y los militares silencio y guardia por el otro. (...) El martes 23 de octubre, después de dos semanas de trabajo (...) El jefe del Ejército levantó su copa (...) ---Quiero que brindemos por la felicidad del pueblo de la patria y por la salud del general Perón. (Eduardo Anguita y Martín Caparrós, 1998: 206-208)

<sup>42</sup> Para un relato de lo ocurrido en el acto de cierre del Operativo Dorrego véase “Finalizó ayer el Operativo Dorrego”, *La Nación*, 24 de octubre de 1973, p.22.

<sup>43</sup> Rosendo Fraga (1988: 72) sugiere la existencia de un memo elevado a Perón por la CGT (y redactado por el coronel Premolí) en el que se le aconsejaba no asistir al acto. El coronel Cesio (2001: 87) escribe al respecto: “Perón quiso asistir al desfile con el que se cerraba el Operativo, pro a último momento no sé bien si por razones de mal tiempo, o porque el Brujo no quiso, desistió”. Un día antes, el 22 de octubre, Carcagno visitó a Perón por primera vez como Presidente de la Nación. Si bien no trascendieron detalles de la charla privada de más de una hora se especuló que los temas tratados fueron la evaluación del Operativo Dorrego, los ascensos para 1974 y el posible retiro de las misiones norteamericana y francesa (“Perón trató ayer temas militares con Carcagno”, *La Nación*, 23 de octubre de 1973, p.7)

### **Ascensos frustrados y retiros prematuros.**

En el mes de septiembre comenzó el proceso anual que culminaría con los ascensos, relevos y designaciones para 1974. Como no había generales de división en actividad, el Comandante General propuso a Defensa el ascenso de los cuatro generales de brigada más antiguos en condiciones de ascender.<sup>44</sup> Para los ascensos a general de brigada, la Junta Superior de Calificaciones integrada por todos los oficiales de ese grado consideró a 55 coroneles para cubrir 14 vacantes. En esa instancia Carcagno encontró las primeras dificultades, ya que debió negociar con algunos generales la inclusión de su mano derecha, el coronel Cesio, entre las propuestas. El rechazo de varios generales al ascenso del Secretario General debe interpretarse como un rechazo a la línea política del Comandante.<sup>45</sup>

Terminada la primera etapa, Carcagno elevó a Defensa las propuestas de ascensos y destinos para 1974. La lista original de ascensos se basaba en criterios profesionales y no en antecedentes políticos. Sin embargo, en Defensa fueron objetados 4 coroneles por su pasado antiperonista: Colombo, Duret, Echegoyen y Matta. También fue objetado Cesio. El Comandante debió negociar, nuevamente, para salvar a 4 de los 5 coroneles. Tan solo Matta, reincorporado al Ejército por la “Revolución Libertadora”, fue eliminado de la lista que se elevaría al Senado. En el caso de Cesio debió modificar el destino propuesto originalmente. Dejaría la Secretaria General (donde lo reemplazaría el general Roberto Viola) y se haría cargo de la VII Brigada de de Infantería (Corrientes).

El trámite en el la comisión de Acuerdos del Senado fue aún más arduo. En la sesión del 13 de diciembre los representantes del peronismo cuestionaron nuevamente a Colombo, Duret y Echegoyen por antiperonistas, y el senador Cornejo Linares (PJ-Salta) acusó a Cesio de “comunista”. El radicalismo y los partidos provinciales apoyaron la propuesta de Carcagno sin modificaciones.

Detrás del rechazo de los senadores peronistas a Cesio y a los coroneles más antiperonistas estaba Perón. El viejo profesor de Historia Militar había optado por una estrategia indirecta y un ataque por el flanco. El operador político de esa maniobra fue Gustavo Caraballo, quien ejecutó una orden de Perón. El Presidente ya había demostrado con su ausencia al cierre del Operativo Dorrego su desagrado con el

---

<sup>44</sup> Ellos eran Leandro Anaya, Luís Gómez Centurión, Luís Alberto Betti y Emiliano Flouret, generales de brigada desde 1969.

<sup>45</sup> Rosendo Fraga, 1988: 94



estrecho vínculo entre la conducción del Ejército y Montoneros, que había caído en desgracia frente a Perón, en especial tras el asesinato de Rucci. A eso se sumó que Perón se enteró –por un oficial de inteligencia- que el 5 de diciembre Carcagno, Betti y Cesio se habían encontrado con jefes Montoneros (encabezados por Mario Firmenich y Roberto Perdía) en el departamento de un empresario, cerca de Plaza San Martín. Enterados del delicado estado de salud del Presidente y de que los médicos le daban pocos meses de vida, las máximas autoridades del Ejército se reunieron con la cúpula montonera para discutir una presunta salida cívico-militar en caso de muerte de Perón y que José López Rega controlara a su viuda.

Perón se enteró al día siguiente y no le agradó que empezaran a discutir que harían con el gobierno de su esposa tras su muerte. Para Perón (y su círculo más cercano) Carcagno había ido demasiado lejos. Una semana después los senadores del PJ bloqueaban el ascenso de 4 coroneles.<sup>46</sup> Pero solo uno de ellos importaba realmente: Juan Jaime Cesio, la mano derecha del comandante, su principal operador político.

Carcagno entendió el mensaje e inmediatamente solicitó su pase a retiro. Lo reemplazó el número 2 del escalafón, Leandro Anaya, un infante cuyo padre había acompañado a Perón en la década de 1940.

## **Conclusiones**

Jorge Raúl Carcagno comandó el Ejército argentino poco menos de siete meses. No obstante, su gestión no pasó desapercibida, ya que algunas de las medidas que hemos analizado la hicieron única en la historia contemporánea de esa institución. La línea política de Carcagno, quien insistimos no era peronista, estaba en consonancia con la del presidente Cámpora en su discurso en la cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas, en el mes de julio. Incluso sus planteos ante la CEA, en Caracas, estaban en el mismo tono del discurso de Jorge Vázquez, Subsecretario de Relaciones Exteriores, en la III<sup>a</sup> Asamblea General de la OEA.<sup>47</sup> Sin embargo, a partir del mes de julio, cuando se produce el giro a la derecha de Perón, y la caída de Cámpora junto a las figuras de su gabinete más ligadas a la Tendencia Revolucionaria, hay un evidente desfasaje entre la línea política que impulsan Carcagno y Cesio, y la del gobierno nacional. Además, mientras el gobierno provisional de Raúl Lastiri giraba decididamente a la derecha, y

---

<sup>46</sup> Los coroneles Etchegoyen, Colombo y Duret fueron ascendidos a general de brigada en forma retroactiva en situación de retiro el 18 de marzo de 1977.

<sup>47</sup> Véase Juan A. Lanús, 1984: 167-168.

Perón tomaba distancia de Montoneros (en particular luego del asesinato de José Rucci), Carcagno-Cesio profundizaban su acercamiento a la Tendencia (durante el Operativo Dorrego) y empezaban a pensar en una alianza para enfrentar al *lopezrreguismo* tras la muerte de Perón.

Es evidente entonces que el prematuro retiro del general Carcagno excede el plano estrictamente castrense, y debe interpretarse en un plano más amplio: el del desplazamiento de aquellos dirigentes y grupos que habían acompañado la línea política del presidente Cámpora en mayo de 1973, y habían establecido vínculos, más o menos estrechos, con Montoneros. Son ejemplos de ello las intervenciones federales a Formosa, Córdoba, Santa Cruz, Mendoza o Salta, y la renuncia forzada del gobernador Bidegain, en Buenos Aires, en enero de 1974.<sup>48</sup> Podríamos incluir en esta lista, sin temor a equivocarnos, al Comandante General del Ejército, víctima de una cuidadosa operación política dirigida desde lo más alto del Poder Ejecutivo Nacional.

## **Bibliografía**

Anguita, Eduardo, y Caparrós, Martín (1998), *La voluntad, tomo 2*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

Balza, Martín Antonio (2001), *Dejo constancia. Memorias de un general argentino*, Planeta, Buenos Aires.

Ballester, Horacio P. (1996), *Memorias de un coronel democrático*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Bonasso, Miguel (1997), *El Presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Planeta, Buenos Aires.

Cesio, Juan Jaime (2001), *La cocina del cuartel*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Fraga, Rosendo (1988), *Ejército, del escarnio al poder (1973-1976)*, Planeta, Buenos Aires.

Gorriarán Merlo, Enrique H. (2003), *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*, Planeta, Buenos Aires.

Lanús, Juan Archibaldo (1984), *De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina: 1945-1980*, Emecé, Buenos Aires.

---

<sup>48</sup> Al respecto véase Alicia Servetto (2010).

Potash, Robert (1994), *El Ejército y la política en Argentina, tomo 4*, Sudamericana, Buenos Aires.

Seoane, María; y Muleiro, Vicente (2001), *El dictador La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Servetto, Alicia (2010), *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires.